

XIX DOMINGO ORDINARIO (a)

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 14, 22-33

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca, y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí.

Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: "¡Es un fantasma!" Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: "Tranquilícense y no teman, Soy yo".

Entonces le dijo Pedro: "Señor, si eres tú, mándame a ir a ti caminando sobre el agua". Jesús le contestó: "Ven". Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: "¡Sálvame, Señor!" Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?" En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: "Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Sería muy pobre pensar que lo más importante de esta narración fuera el milagro de caminar sobre las aguas, y que sólo por eso Jesús es proclamado como el Hijo de Dios. No es sólo el caminar sobre las aguas, sino todo el proceso que nos narra este pasaje lo que podríamos aprender de él.

La oración de Jesús antes de cualquier evento que "revelará" algo importante sobre él o su Padre ya es característica de su modo de actuar (el bautismo, la transfiguración, la oración del Padre Nuestro, su misma crucifixión y muerte). Esto ya nos da pie a pensar que buscará revelar un aspecto importante de nuestra fe.

La tormenta que amenaza la barca no era algo extraño para los discípulos que eran pescadores o vivían cerca del lago, pero lo que nunca se hubieran imaginado fue

ver a Jesús caminando sobre esa tormenta, soberanamente, dueño de la situación. Sus exclamaciones sobre su carácter de fantasma o imaginación, y la exclamación de Jesús "no teman, soy yo", nos recuerdan a las apariciones de Jesús resucitado; como si en ese momento se manifestara la gloria de Jesús y por eso los discípulos no lo reconocían bien.

Después viene la sorprendente exclamación de Pedro: "Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua". Pedro todavía no está seguro que es Jesús y de todos modos le pide algo imposible: "caminar sobre las aguas". Pedro hace aquí un verdadero acto de fe que después compartirán los demás discípulos al exclamar: "verdaderamente tu eres el Hijo de Dios". Este es el mensaje central de la narración: el acto de fe de los discípulos al exclamar que Jesús era verdaderamente Hijo de Dios.

Esta exclamación de Pedro de querer ir a Jesús es narrada sólo por Mateo y con ella el evangelista quiere ilustrarnos cómo se vive esta acto de fe:

Primero: el acto de fe es confianza absoluta en la Palabra de Dios. ¿Ustedes creen que a Pedro (todo un pescador) se le hubiera ocurrido que él podría caminar sobre las aguas? Si lo hace es por que escucha la voz de Jesús que le dice: "ven".

Segundo: el acto de fe es confiar que uno no camina sólo con sus fuerzas. ¿Por qué tuvo miedo Pedro? Porque pensó que él no podía hacer lo que estaba haciendo, y al sentir "el agua en los tobillos" dudo de él mismo y de Dios, y comenzó a hundirse.

Tercero: Dios es el único que nos puede sacar de nuestras crisis de fe. Pedro no voltió a ver la barca o a sus amigos, sino a Jesús.

ACTUALIDAD

Esta experiencia de Pedro y los discípulos nos enseña a nosotros lo importante que es escuchar a Jesús en medio de "las tormentas" que vivimos en nuestras vidas. Cuando pasamos por momentos difíciles no vemos a Jesús por ningún lado, sentimos miedo y oscuridad ante la imposibilidad de encontrar las fuerzas o la luz para salir de las situaciones que estamos viviendo. Sin embargo, hoy escuchamos a Jesús que nos enseña que Él siempre estará con nosotros y aún dentro de la "tormenta" nos invita a caminar hacia Él; con fe, con la esperanza puesta en su palabra y no en nuestras fuerzas, con la certeza que Él nos está llamando a dar testimonio de su presencia en medio de nuestras dificultades.

Pedro, era pescador, y sabía que no podía caminar sobre las aguas. Sin embargo, confiado en Jesús hizo "hasta lo imposible". Nosotros tal vez pensemos que no podemos con estas situaciones que estamos viviendo, que es imposible perdonar a mi cónyuge o familiar, que es imposible cuidar de esta persona que está enferma o

es muy necia, que está mas allá de nuestras fuerzas llevar a nuestros hijos por el camino de Dios. Sin embargo, hoy escuchamos una "voz", escuchamos a aquel que es la Palabra de Dios, decimos "VEN". Camina sobre las aguas, atrévete a perdonar, a tener paciencia, a ver más allá de tus fuerzas, a confiar en mi. Sólo con nuestros ojos bien puestos en el Señor y nuestro esfuerzo sincero podremos salir de la tormenta victoriosos.

PROPÓSITO

Esta semana pensemos en aquel proyecto, situación o decisión que no hemos querido asumir por miedo, por falta de claridad o de fuerzas. Escuchando la voz de Cristo que nos llama a seguirlo "en la tormenta", atrevámonos a dar el primer paso hacia lo que nos está pidiendo Jesús.

Por tu Pueblo,
Para tu Gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.